

# Honestamente... ¿Por qué no siempre somos honestos?



■ Autores: Jorge Manzi y Héctor Carvacho.

En este número de MIDEvidencias se reportan resultados de la encuesta Foco Ciudadano de MIDE Sociedad realizada a una muestra de 1300 habitantes de zonas urbanas de Chile. Esta entrega se refiere a las microtransgresiones morales en la vida cotidiana. A partir del uso de 10 viñetas que describen situaciones en las que se cometen transgresiones, se observó una tendencia sistemática a subestimar las transgresiones propias en comparación con las que cometerían nuestros mejores amigos. Esta discrepancia es consistente con la motivación de las personas a mantener una positiva autoimagen ética, que nos lleva a autoengañarnos acerca de nuestra propensión a transgredir. Los resultados muestran también que las faltas éticas son más frecuentes en hombres que en mujeres, pero ocurren por igual entre personas de distinta condición socioeconómica, orientación política o credo religioso. Entre los predictores más importantes de las transgresiones se encuentran la empatía, la adhesión a valores universales, la legitimación de las desigualdades sociales y, muy especialmente, las normas sociales (las creencias acerca de lo que nuestros pares harían en una situación en la que es posible transgredir). Al final de este MIDEvidencias se discuten implicancias de estos resultados para la cultura nacional y la convivencia social.

Imagínese que usted está en el metro camino a su trabajo. Afortunadamente, encuentra un asiento desocupado. Usted está cansado, pues no ha dormido mucho en las últimas noches, por lo que decide tomar el asiento. Unas estaciones más allá, cuando el carro va lleno, otro pasajero hace notar a viva voz que ha subido una mujer embarazada. Esperando que alguien más ceda el asiento, usted cierra los ojos, aparentando que está dormido, con la secreta esperanza que otro pasajero le dará su lugar a la mujer embarazada.

La escena anterior corresponde a lo que la psicología social denomina microtransgresiones morales, vale decir, situaciones en las que una persona actúa en contra de una norma moral que tiene como función garantizar la convivencia armoniosa entre los miembros de una comunidad. En la escena, el personaje decide no dar el asiento en una situación que así lo requería, tratando que su responsabilidad individual quede diluida al simular que está dormido.

En nuestra vida cotidiana nos vemos expuestos permanentemente a

tener que decidir sobre situaciones en las que transgredir nos entrega una pequeña ventaja, nos evita algún problema o simplemente nos provoca algún placer. Sin embargo, estas transgresiones entran en conflicto con las normas sociales que garantizan que cada persona sea tratada con justicia y respeto.

La experiencia cotidiana nos sugiere que en nuestra sociedad hay muchas transgresiones: personas que se saltan la fila, personas que mienten para evitar una sanción, estudiantes que copian en sus pruebas, personas que no ayudan cuando es requerido, personas que no pagan el transporte público y un gran etcétera.

Sin embargo, si las transgresiones son tan frecuentes, ¿cómo es entonces que nuestra sociedad no parece ser un caos en el que cada uno está simplemente sacando ventaja del otro? Este estudio busca entregar luces sobre esta paradoja, abordando tres grandes preguntas: 1) ¿Cuánto transgredimos los chilenos?, 2) cuando transgredimos, ¿en qué situaciones lo hacemos?, y 3) ¿Quiénes son más proclives a transgredir?



## Las dificultades para medir las transgresiones

Cuando se miden las transgresiones morales, el mayor obstáculo es que las personas no son necesariamente honestas respecto a su proclividad a transgredir (Arieli, 2012). Más aún, las personas tienden a olvidar sus transgresiones pasadas (Kouchaki & Gino, 2016). La mayor parte de las personas tienen una autoimagen muy positiva en cuanto a su honestidad, por lo que la conciencia de haber cometido una falta produce una disonancia ética, y surge en ellos la necesidad de resolver esta contradicción. Para esto, las personas desarrollan todo tipo de justificaciones, tanto previas como posteriores a la transgresión, que ayudan a minimizar la amenaza de sentirse inmoral (Shalvi et al., 2015). Para evitar que el posible daño a la autoimagen sea un obstáculo insalvable para estudiar el tema, se han desarrollado formas indirectas para indagar las transgresiones morales, por ejemplo, preguntando qué harían otras personas (como un amigo o un colega) en una situación dada. Los resultados con este enfoque muestran que los demás son percibidos como más propensos a las transgresiones que uno mismo, siendo la proclividad asignada a otros un indicador más certero de los niveles reales de tendencia a transgredir (Arieli, 2012). La disonancia ética es también una razón que explica que la gran mayoría de las personas transgrede solo en un grado moderado, para evitar una amenaza insalvable a la autoimagen moral.

## Las situaciones que promueven o inhiben las transgresiones

Respecto a la pregunta sobre las situaciones que facilitan las transgresiones, hay una serie de aspectos que han mostrado favorecer las transgresiones y otros que las inhiben. Entre los primeros se encuentran el que las personas estén en condiciones de estrés o en un contexto donde una determinada transgresión sea común. Entre las que dificultan las transgresiones, están la supervisión y que las personas adquieran compromisos morales previamente a la situación en que podrían transgredir. En este estudio nos enfocaremos en siete aspectos que han sido estudiados como potenciales elementos que afectan la proclividad a transgredir. Estos son el sexo de la víctima, el sexo de un perpetrador que observamos cometiendo la transgresión, la edad de la víctima, el nivel de necesidad de la víctima, la intensidad de la transgresión, la probabilidad de ser descubierto en la transgresión y la severidad del castigo al que uno se expone al transgredir.

## Las actitudes sociales e interpersonales que promueven o inhiben las transgresiones

Este estudio incluye actitudes y disposiciones interpersonales y sociales que han demostrado en otros contextos estar relacionadas



con decisiones o comportamientos éticos. La empatía ha mostrado consistentemente su capacidad para promover conductas positivas e inhibir conductas negativas (incluidas las que violan normas éticas), en contextos interpersonales (Tangney, 1991) y laborales (Moore et al., 2011). La entrega anterior de MIDEvidencias mostró que la empatía se asocia positivamente a la solidaridad (González y Lay, 2016). Los valores sociales son también relevantes para las decisiones éticas. A partir del modelo de Schwartz, seleccionamos los valores universales (asociados al respeto a los demás y la naturaleza), que han demostrado estar asociados con decisiones que tienen implicancias éticas (Schwartz, 2007). Finalmente, también incorporamos dos actitudes acerca del orden social: dominancia social y autoritarismo. La dominancia social, que corresponde a la tendencia a legitimar las jerarquías y desigualdades sociales, ha correlacionado

positivamente con la tendencia a realizar conductas no éticas (Tan et al., 2015). Por otra parte, el autoritarismo, que incluye la tendencia a proteger las normas sociales (convencionalismo), debiera presentar una correlación negativa con las conductas no éticas, en la medida que estas conductas conllevan una violación de tales normas.

## Aspectos metodológicos

MIDE Sociedad llevó a cabo esta encuesta en diciembre 2015 a hogares utilizando un muestreo probabilístico en tres etapas (manzanas, viviendas e individuos). La muestra final consistió en 1300 personas entre 18 y 64 años de edad en las regiones II, V, VIII, IX y Metropolitana<sup>1</sup>.

1. El margen de error de esta encuesta fue de 2,7% con un nivel de confianza del 95%. Para más detalles sobre el contexto de la encuesta ver González y Lay (2016).

### Viñetas para evaluar la propensión a transgredir:

El estudio emplea diez viñetas en las que se presenta una situación en la que una persona comete una transgresión. Pedimos luego al encuestado que se pusiera en la situación de la persona en la viñeta e indicara qué tan probable era que él o ella hiciera lo mismo (se ofrecieron 4 posibles respuestas: “de ninguna manera haría lo mismo”, “sería difícil que hiciera lo mismo”, “tal vez haría lo mismo” y “es muy probable que haría lo mismo”). Luego le pedimos que indicara qué harían sus mejores amigos en la misma situación, para obtener una respuesta menos afectada por la necesidad de proteger la autoimagen.

Las viñetas se refirieron a acciones u omisiones que incidieran en la reputación de otros, en el uso de recursos compartidos o en lograr ventajas personales a costa de los demás, tales como sumarse a la burla acerca de un compañero o no impedir que otros siguieran burlándose, usar una cafetera compartida en la oficina sin compensar, usar estacionamiento para discapacitados, etc.

En las viñetas empleamos la metodología de las encuestas factoriales<sup>2</sup>, variando diversos aspectos tales como el sexo y edad de la víctima de la situación, el sexo de la persona que transgrede, la intensidad de la transgresión, etc.

### Índice de transgresiones:

Con las respuestas a las 10 situaciones, llevamos a cabo un análisis métrico que nos permitió crear un índice que fluctúa entre 1 (muy baja propensión a transgredir) y 10 (muy alta propensión a transgredir).

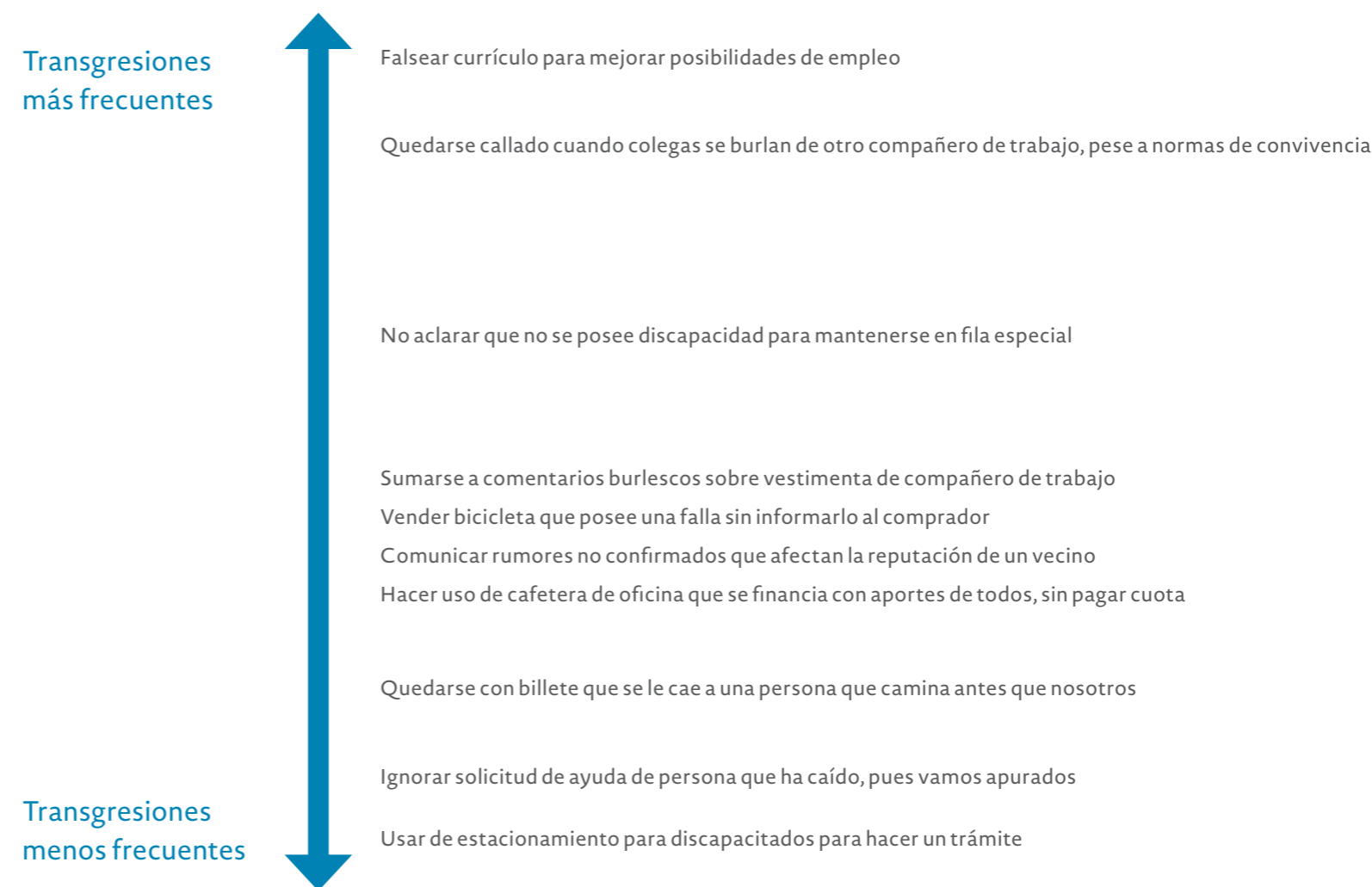
### Algunas transgresiones son más probables que otras

La primera pregunta de interés fue estimar si la probabilidad de transgredir era equivalente entre las distintas situaciones presentadas. Los resultados aparecen en la Figura 1, donde las viñetas aparecen ordenadas según qué tan frecuente es transgredir en cada caso. Como se puede apreciar, las transgresiones menos probables corresponden a situaciones donde existen normas sociales más evidentes y en las que hemos sido socializados más consistentemente: no quedarnos con dinero ajeno, no abusar de derechos exclusivos de discapacitados o ayudar a quien está en necesidad. En cambio, en situaciones donde las normas sociales están menos establecidas (como las de convivencia), o donde podemos ganar una ventaja que no parece ilegal, hay mayor probabilidad de que reconozcamos una más alta propensión a transgredir (como sería alterar nuestro currículum o permitir que se haga burla de un compañero de trabajo).

### ¿Qué sabemos de nuestra disposición a ayudar alguien caído?

La gran mayoría de nuestros encuestados sostiene que sería muy improbable que dejaran de ayudar a alguien que se encontrara en dificultades (por ejemplo, caído), aunque estuviesen apurados. Sin embargo, un famoso estudio de la psicología social (Darley & Batson, 1973), mostró que estudiantes de un seminario religioso ayudaban menos a una persona caída cuando estaban apurados, incluso si la razón de su apuro era para hacer un sermón sobre la parábola del Buen Samaritano, que como sabemos, se refiere a la importancia de ayudar a alguien en necesidad.

Figura 1: Frecuencia de transgresión para los 10 escenarios de Encuesta Foco Ciudadano



2. Las encuestas factoriales corresponden a una metodología de investigación que combina el uso de encuestas con métodos experimentales. En este caso, generamos múltiples variaciones de las encuestas, las que asignamos aleatoriamente a los encuestados. De esta manera, las respuestas que obtenemos para las viñetas nos indican cómo responden las personas frente a un amplio espectro de variaciones. Adicionalmente, esta metodología permite saber si las respuestas de los encuestados difieren, por ejemplo, según si la víctima de una situación es hombre o mujer, si es niño, adulto o anciano, o si la transgresión es de mayor o menor intensidad (que son algunas de las variantes empleadas).



## ¿Somos más honestos que nuestros amigos?

Los resultados muestran que las personas se perciben a sí mismas como mucho menos proclives a transgredir que sus amigos más cercanos (ver Figura 2). Este resultado es esperable, pues la gran mayoría de las personas poseemos una visión muy positiva acerca de nuestra honestidad. La estimación que las personas hacen acerca de lo que harían sus mejores amigos es una representación más realista acerca de la propensión a cometer faltas éticas, pues es menos susceptible a la presión de proteger una imagen positiva acerca de nuestra honestidad. Dependiendo de la situación planteada, la probabilidad de que nuestros mejores amigos transgredan (los que responden “tal vez” o “muy probablemente”), fluctúa entre un 17% y un 40% a través de las 10 situaciones, lo ciertamente no es un porcentaje bajo.

## Las transgresiones dependen en parte de características de la situación

Las viñetas que describían las 10 situaciones fueron presentadas en diversas versiones, donde variaban el sexo y edad de la víctima (niño, adulto o anciano), el sexo de quien transgrede, la intensidad de la transgresión, el grado de necesidad de la víctima, la probabilidad de ser sorprendido y la intensidad de la sanción. Los resultados muestran que la mayor parte de estos factores tienen baja incidencia en la propensión a transgredir. De hecho, no se observaron diferencias si la víctima o la personas que realizaba la transgresión era hombre o mujer. Tampoco observamos diferencias si la víctima era un niño, adulto o anciano. Los únicos aspectos que se asociaron a diferencias en la tendencia a transgredir fueron la necesidad de la víctima (por ejemplo, era menos probable que la gente se quedara con un billete caído de una persona con apariencia humilde que acomodada), la intensidad de la transgresión (es menos probable transgredir cuando se percibe que la transgresión es más intensa), o si la probabilidad de ser detectado aumenta.

## Variables demográficas y transgresiones

Los resultados indican que cuando los encuestados eran hombres o eran relativamente más jóvenes (tenían entre 18 y 24 años), mostraron una mayor tendencia a realizar faltas éticas como las mencionadas en la encuesta (ver Figura 3). En contraste, personas de todos los niveles de ingreso, de todas las zonas geográficas, de todas las posiciones políticas (incluyendo los que se declaran sin posición política) y los que adhieren a diferentes credos religiosos (incluyendo ateos y agnósticos), muestran la misma probabilidad de transgredir. Estos resultados revelan que el problema de las transgresiones morales en nuestro medio no está asociado a pertenecer a un determinado grupo socioeconómico, geográfico, político o religioso.

Figura 2: Porcentaje que indica que ellos o sus mejores amigos “tal vez” o “muy probablemente” transgredirían

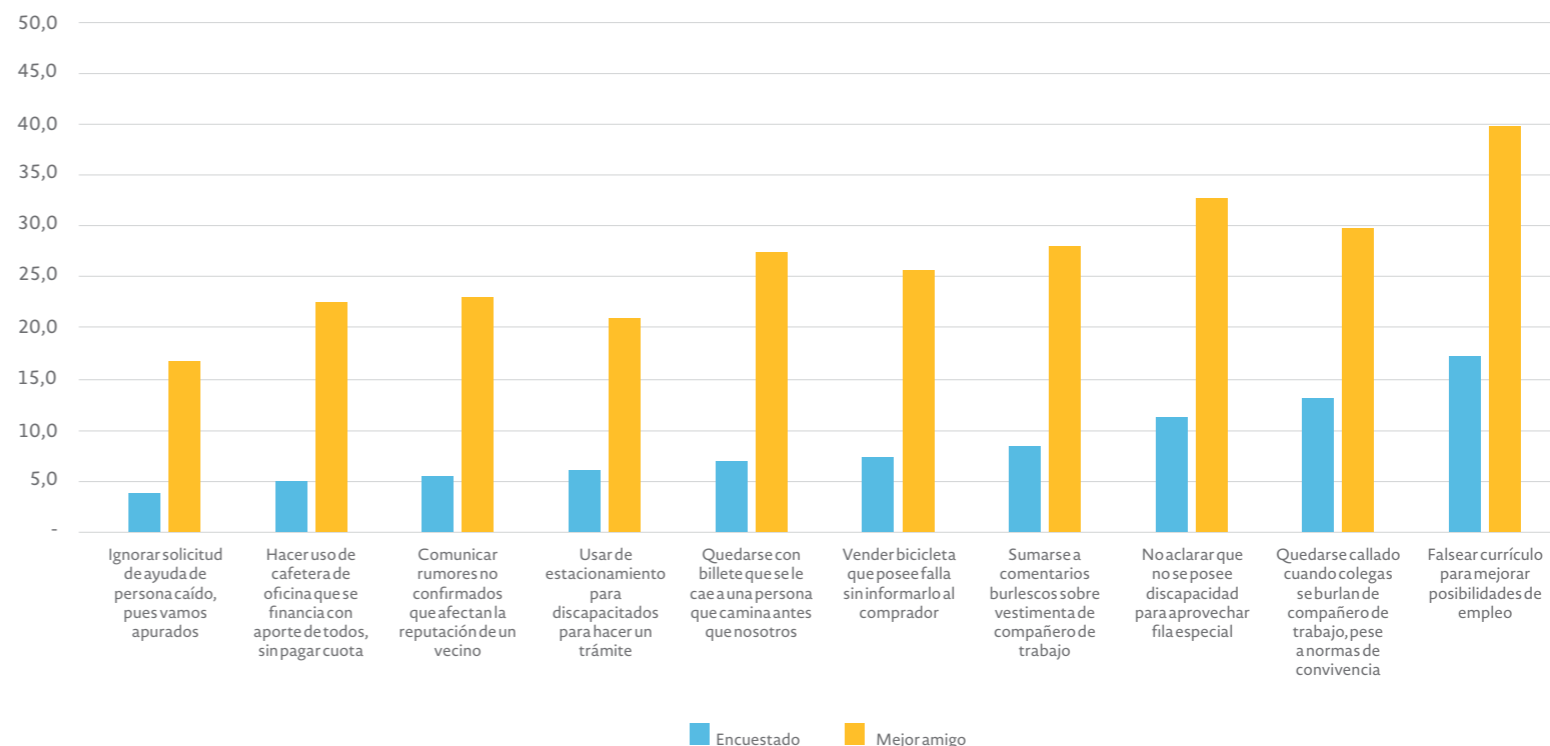
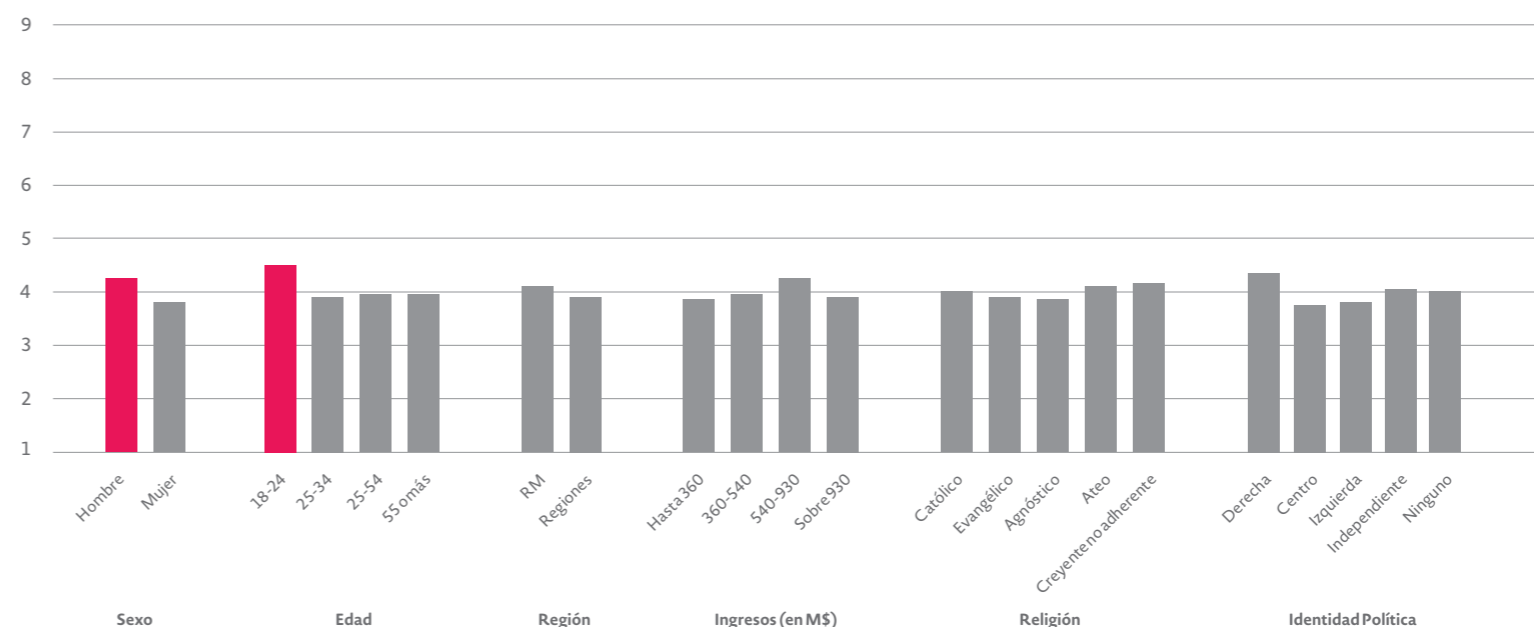


Figura 3: Diferencias en propensión a transgredir según variables sociodemográficas



Nota: un color diferente aparece cuando se encontraron diferencias significativas



## La importancia de las actitudes sociales e interpersonales

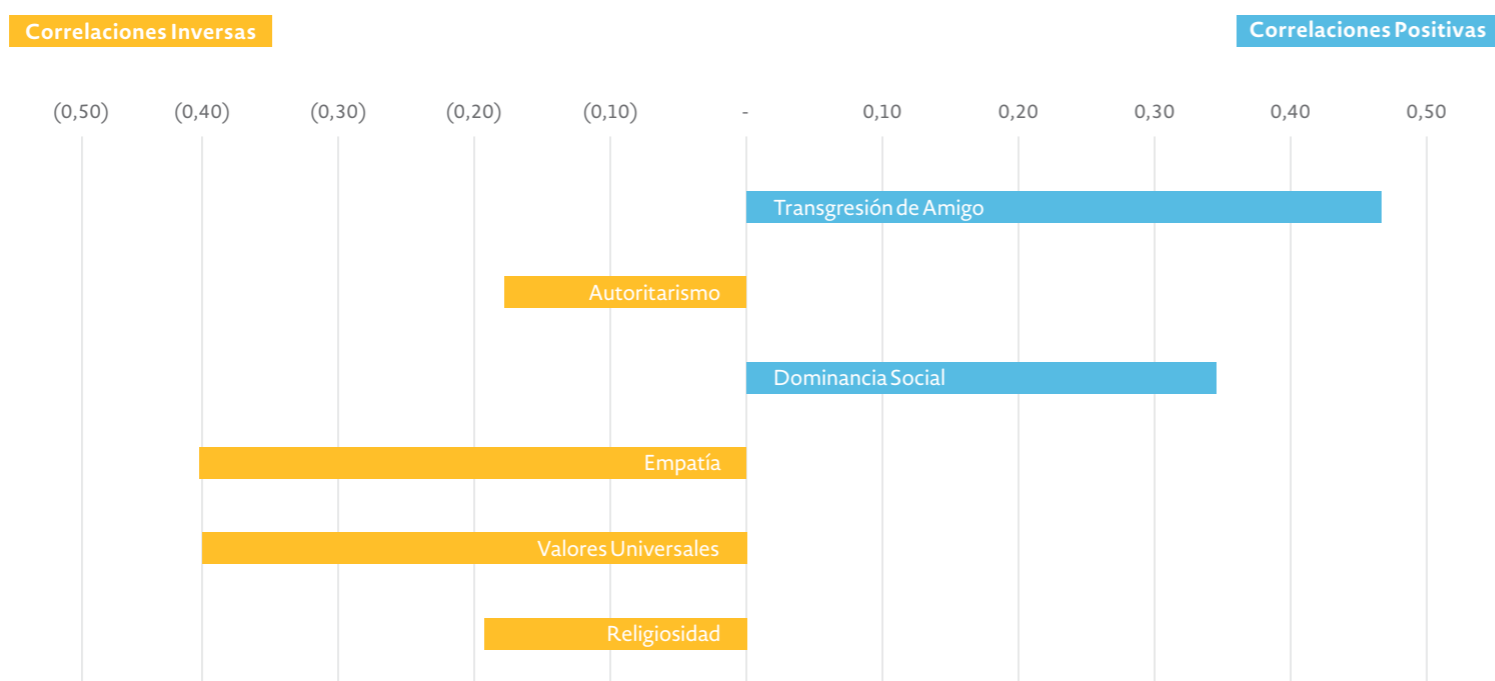
Un resultado muy importante de este estudio se refiere al rol que poseen las actitudes sociales e interpersonales de los encuestados (ver Figura 4). En el lado positivo, constatamos que la empatía y la adhesión a valores universalistas se asocian por igual a una reducción de la propensión a transgredir. Este estudio muestra que quienes más adhieren a valores que enfatizan el respeto hacia los demás y la naturaleza, son quienes tienen menor probabilidad de transgredir. Por otra parte, dado que en la mayor parte de las transgresiones hay una víctima (alguien de quien se burlan o se hacen circular rumores, alguien que no es socorrido, alguien al que no se le devuelve dinero que se le ha caído), no es sorprendente que quienes han desarrollado una mayor orientación empática (que los hace más sensibles a la situación de la víctima), sean quienes menos transgreden.

Nuestro estudio también revela la importancia de dos actitudes sociales que han sido objeto de gran atención en la investigación contemporánea: orientación a la dominancia social y autoritarismo. Constatamos que quienes más adhieren a la idea de que las desigualdades sociales son legítimas (u orientación a la dominancia social), son también más propensos a cometer faltas éticas. Por otra parte, se constata una relación menos fuerte, pero todavía significativa, entre la adhesión al autoritarismo y la tendencia a transgredir. En este caso, quienes más adhieren a la idea de que la sociedad debe ser ordenada, respetuosa de las jerarquías y normas sociales, son quienes menos declaran la tendencia a transgredir.

La religiosidad, entendida como el grado en que las personas se identifican con el credo religioso al que adhieren (solo entre quienes declararon una afiliación religiosa), también mostró una relación significativa con la tendencia cometer faltas. En este caso, quienes se sienten más identificados con su religión mostraron menor propensión a transgredir. Si juntamos este resultado con el que mencionamos más arriba (en cuanto a la ausencia de diferencias según la identidad religiosa de las personas), lo que podemos concluir es que no es el hecho de declararse adherente a una determinada religión (o el no tener religión) lo que importa en cuanto a la propensión a transgredir, sino el hecho de que las personas le otorguen alto significado a su identidad religiosa.

Finalmente cabe atender a la clara relación entre lo que creemos haría nuestro mejor amigo y lo que haríamos nosotros. Se observa que las transgresiones propias aumentan a medida que se incrementa la percepción de que nuestros amigos cometerían faltas éticas. Como dijimos más arriba, nuestros participantes estimaban que sus mejores amigos serían más propensos que ellos a cometer faltas. El problema es que a medida que percibimos que la probabilidad de transgredir en nuestros amigos aumenta, cambia nuestra percepción acerca de lo que podría ocurrir en una situación, generándose una norma social que puede facilitar nuestras propias transgresiones.

▼ **Figura 4: Correlaciones entre propensión a transgredir y características de los encuestados**



## Conclusiones y recomendaciones

Este estudio ha explorado la propensión a cometer transgresiones menores y cotidianas, que en general no corresponden a comportamientos ilegales. Se trata de faltas que no ocurren necesariamente a una escala masiva, y no son de una magnitud elevada. Sin embargo, la acumulación de estas faltas puede llegar a representar un problema social relevante, como lo demuestra, por ejemplo, la evasión en el pago del pasaje en el Transantiago.

Nuestro estudio muestra que las faltas cotidianas son un fenómeno que no debe ser ignorado. Aunque la propensión que las personas declaran para sí mismas es baja, los encuestados estiman que sus mejores amigos transgredirían en una magnitud claramente mayor, lo que probablemente refleja de manera más realista la ocurrencia de estas conductas. Esta distancia entre autopercepción y percepción de otros ha sido interpretada psicológicamente como un autoengaño motivado por la necesidad de preservar una autoimagen positiva con respecto a nuestra honestidad (Shalvi et al., 2015).

Esta encuesta muestra la importancia que tienen actitudes y creencias sociales e interpersonales en este ámbito. La promoción de la empatía se asocia a una menor probabilidad de cometer faltas, probablemente porque personas que han desarrollado en mayor grado la empatía son capaces de anticipar o comprender el efecto que nuestras faltas pueden tener en quienes se ven afectados. Los valores universales son también muy relevantes. La mayor adhesión a ellos importa para prevenir las faltas, y la investigación previa muestra que recordarnos previamente nuestros valores en situaciones donde hay riesgo de cometer faltas (por ejemplo, en el uso de estacionamientos para discapacitados) puede ser más relevante que informar acerca de posibles sanciones.

También es importante resaltar el resultado referido a las creencias acerca de las desigualdades sociales. Cuando las personas consideran que tales diferencias son relativamente naturales y legítimas, se activa una visión según la cual viviríamos en una especie de jungla competitiva, donde lo que importa es ganar o superar a otros a toda costa, aun transgrediendo ciertas normas éticas.

Por último, es muy importante atender a la fuerte relación entre lo que creemos que otros relevantes harían (por ejemplo, nuestros amigos) y lo que haríamos nosotros. Nuestros resultados reafirman que la percepción que tenemos acerca de otros opera como una especie de norma social permisiva que nos hace vulnerables a cometer faltas cuando estimamos que otros las cometerían. En este ámbito, es importante promover la responsabilidad social compartida, favoreciendo que en las relaciones entre pares (especialmente en los más jóvenes) tengan mayor visibilidad las normas éticas, que como sabemos promueven una mejor convivencia. Los estudios en temas como el manejo responsable o el control de la ingesta de alcohol en jóvenes demuestran la importancia que tiene este tipo de medidas.

### Corrupción versus transgresiones cotidianas

Nuestra sociedad ha enfrentado en años recientes a múltiples casos de abusos de poder, enriquecimiento ilícito, corrupción, financiamiento ilegal de campañas políticas, etc., que han generado un deterioro de la confianza en las elites empresariales, eclesiales, políticas militares, etc. Los escándalos que nos han ocupado corresponden mayoritariamente a situaciones donde la conducta de las personas involucradas se aleja gravemente de los estándares éticos y legales que nos debieran regir. En ese sentido, son fenómenos que tienen una magnitud y explicación muy diferente de lo que esta encuesta aborda. Sin embargo, comparten dos características preocupantes y que deben ser tenidas en cuenta: las faltas graves y también las menores ocurren en escalada (una falta predispone a faltas futuras) y son sensibles a lo que percibimos que otros harían (es más fácil transgredir cuando observamos o creemos que otros también transgreden).

En definitiva, las faltas cotidianas son un fenómeno al que tenemos que prestar atención especialmente desde la formación ética (en el ámbito escolar, laboral y social), formación de habilidades sociales y creación de una cultura donde no se premie la transgresión de las normas. Las personas estamos altamente motivadas a sentirnos éticas y honestas, por lo que necesitamos que la sociedad favorezca mecanismos que reduzcan los riesgos de incurrir en faltas que nos expongan a disonancias éticas. En un trabajo reciente, Ayal y otros (2015) sugieren que las medidas para prevenir este tipo de transgresiones deben apuntar principalmente a hacer visibles los principios éticos en aquellos contextos donde existen riesgos de faltas (lo que entre otros aspectos permite reconocer con precisiones las faltas cuando han ocurrido), y en atenuar mecanismos que pueden conducir a la dilución de las normas (como el anonimato). Esto revela que un avance en este ámbito supone un esfuerzo concertado, a nivel de nuestra sociedad, para promover una cultura donde las personas puedan identificar con claridad las faltas y cuenten con habilidades para prevenirlas en sí mismos y los demás.

## Referencias

- Ariely, D. (2012). *The (honest) truth about dishonesty. How we lie to everyone –especially to ourselves.* New York: Harper
- Ayal, S., Gino, F., Barkan, R., & Ariely, D. (2015). Three principles to REVISE people's unethical behavior. *Perspectives on Psychological Science*, 10, 738-741. doi:10.1177/1745691615598512
- Darley, J., & Batson, D. (1973). "From Jerusalem to Jericho": A study of situational and dispositional variables in helping behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 27, 100-108. doi:10.1037/h0034449
- González, R., & Lay, S. (2016). Solidaridad y Ciudadanía: ¿Mundos paralelos o conectados? *Midevidencias*, 7, 1-9. <http://www.mideuc.cl/wp-content/uploads/2016/MidEvidencias-N7.pdf>.
- Kouchacki, M., & Gino, F. (2016). Memories of unethical actions become obfuscated over time. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113, 6166-6171. doi:10.1073/pnas.1523586113
- Moore, C., Detert, J. R., Treviño, L.K., Baker, V. L., & Mayer, D. M. (2012). Why employees do bad things: Moral disengagement and unethical organizational behavior. *Personnel Psychology*, 65, 1-48. doi:10.1111/j.1744-6570.2011.01237.x
- Schwartz, S. H. (2007). Universalism values and the inclusiveness of our moral universe. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 38, 711-728. doi:10.1177/0022022107308992
- Shalvi, S., Gino, F., Barkan, R., & Ayal, S. (2015). Self-serving justifications doing wrong and feeling moral. *Current Directions in Psychological Science*, 24, 125-130. doi:10.1177/0963721414553264
- Tan, X., Liu, L., Zheng, W., & Huang, Z. (2015). Effects of social dominance orientation and right-wing authoritarianism on corrupt intention: The role of moral outrage. *International Journal of Psychology*, 51, 213-219. doi:10.1002/ijop.12148
- Tangney, J. P. (1991). Moral affect: the good, the bad, and the ugly. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 598-607. doi:10.1037/0022-3514.61.4.598

## Acerca de los autores:

### Jorge Manzi

Psicólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor en psicología social de la Universidad de California, Los Ángeles (Estados Unidos). Director de Mide UC, profesor titular Escuela de Psicología UC. ([jmanzi@uc.cl](mailto:jmanzi@uc.cl))

### Héctor Carvacho

Doctor en psicología social de la Universidad de Bielefeld, Alemania. Profesor asistente Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, investigador del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) y del Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR). ([hscarvac@uc.cl](mailto:hscarvac@uc.cl))

## Cómo citar esta publicación:

Manzi, J. & Carvacho, H. (2016). Honestamente... ¿Por qué no siempre somos honestos? *Midevidencias*, 8, 1-7.

<http://www.mideuc.cl/wp-content/uploads/2016/MidEvidencias-N8.pdf>

## Comité editorial de MIDEvidencias:

Jorge Manzi, María Rosa García y Carlos Cayumán.

[midevidencias@uc.cl](mailto:midevidencias@uc.cl)